

012 /

C A R T A A B I E R T A

y llamamiento a los editores de la prensa diaria y periódica de
los Estados Unidos.

Tomando en consideración la gran influencia que la prensa de nuestro país tiene y tendrá que ejercer en la opinión pública sobre las relaciones de México y Estados Unidos, hacemos un llamamiento a todos los editores para que empleen todas sus fuerzas en bien de la verdad, con el fin de fundamentar sobre ella en forma estable las cordiales relaciones que deben existir entre ambos países.

La opinión general sobre la situación de México está basada en informaciones inexactas, consecuencia de la ignorancia o de una interesada malicia. La agitación reciente y las falsas noticias acerca de las personalidades y méritos de los leaders mexicanos, pudieron originar una guerra con un pueblo oprimido, empobrecido y explotado, que sólo ha debido merecer simpatía y ayuda eficaz y desinteresada de parte del Gobierno y de los Ciudadanos de nuestro país.

Es necesario que la prensa ponga de manifiesto ante nuestro pueblo la verdad de los hechos complejos que constituyen el problema mexicano, a fin de que se interpreten con exactitud y sinceridad. El pueblo sólo puede conocer la verdad por medio de la prensa.

Ocasión propicia para enseñar la verdad se presenta a los reporteros, adiestrados por la experiencia a observar y recopilar los hechos y movimientos de gran significación. Ocasión, propicia también, se presenta a los escritores encargados del servicio editorial para exponer e interpretar los hechos de la política mexicana con el espíritu generoso del verdadero patriota y del estadista.

Nosotros creemos honradamente que los hechos fundamentales de la situación mexicana son los siguientes:

México ha venido sufriendo un mal gobierno desde hace siglos. Las tierras de México han estado y están en posesión de propietarios particulares, en gran número extranjeros, en virtud de vastas concesiones. Con pocas excepciones, estos terratenientes han convertido a sus arrendatarios desde pasadas generaciones, en peones o en esclavos, y los han mantenido deliberadamente en la ignorancia y en desastrosas condiciones de vida.

Los vastísimos recursos naturales de México en petróleo y en minerales, están vinculados en concesiones otorgadas a ingleses, alemanes, franceses, escoceses y americanos, en tal forma que la riqueza nacional ha volado a otros países y los nativos trabajadores mexicanos han vivido en la pobreza y en la obscuridad.

El poder autócrata y dictatorial de los anteriores Presidentes acabó con el espíritu democrático e impuso en todo México regla de agentes políticos locales llenos de poder y sin escrúpulos que manejaban las elecciones, aplicaban las leyes a su arbitrio y gobernaban con cruel autoridad militar.

La educación, el matrimonio y otras instituciones sociales han estado monopolizadas por la iglesia, y de allí la ignorancia y la negligencia para esos que consideramos deberes comunes de un vir decente. La arbitrariedad y la anarquía han prevalecido por largo tiempo.

Del caos está saliendo el orden gradualmente. A juicio de hombres competentes para expresar una opinión inteligente y clara, el Jefe Supremo de la Revolución Mexicana y sus colaboradores, están tratando honradamente y con buen éxito de restarurar el Gobier

no legal y de borrar las injusticias que tradicionalmente han pesado sobre el pueblo mexicano.

Gran número de Estados están en paz. Tan rápidamente como ha sido posible y con toda equidad y justificación, las tierras están distribuyéndose entre los pequeños propietarios, en términos que garanticen un continuo y provechoso cultivo y la independencia de los trabajadores. Los políticos autócratas locales van siendo reemplazados por empleados civiles debidamente constituidos en sus entidades. Se han abolido los monopolios de la iglesia y la educa---ción y otras importantes materias son dirigidas y fomentadas por las autoridades civiles. En algunos Estados el tráfico con bebidas alcohólicas se ha abolido con magníficos resultados.

Se ha despertado una verdadera competencia en los diferentes Estados para ver cuál puede implantar mayor número de escuelas. Ya se dice que hay veinte veces más escuelas que las que había en la época del Presidente Díaz, y por determinación del señor Carranza, quinientos profesores han sido enviados a Estados Unidos para estudiar la pedagogía moderna y la administración de las escuelas.

Varios de los Estados del Norte de la República, colindantes con los Estados Unidos, no están todavía arreglados y permanecen en revolución. Partidas de hombres fuera de la ley roban y crean dificultades.

Por algún tiempo tales hombres harán incursiones y cometerán depredaciones no solamente en México, sino ocasionalmente en la -- frontera dentro del territorio de los Estados Unidos.

El límite entre los Estados Unidos y México es de 1756 millas de largo, tan considerable como la distancia que hay de Nueva York a Denver. La mayor parte de esta distancia es montañosa, permanece inexplorada y desierta, y carece de vías de ferrocarril y de -- agua. Por cientos de millas no hay ferrocarril en el lado mexicano, y las tropas de los dos países sólo pueden ser transportadas en ferrrocarriles de los Estados Unidos. Una frontera así no puede ser patrullada para evitar las incursiones de los bandidos fuera de la ley, y acusa más perversidad que ignorancia de parte de la prensa el considerar tales incursiones como actos que constituyen un caso de guerra.

Estos, en resumen, son algunos de los hechos que el pueblo de los Estados Unidos debe conocer. Si se presentasen, expusiesen y comentasen insistentemente con espíritu de verdad, determinarían la evolución de la actual errónea opinión pública.

Aunque es necesaria la cooperación con México, para cuidar, vigilar y patrullar, nuestro país no necesita una gran cantidad de jóvenes e inexpertas tropas en la frontera.

El ejército que se necesita es, por cierto, una legión de educadores, de profesores, de doctores, de ingenieros, de agriculto--res expertos que voluntariamente sirvieran durante dos o tres años, como hicimos en Cuba en tiempo de su crisis. Sería honrado y digno de nuestro país que el Gobierno dictase una legislación liberal apropiada para una cooperación de tal naturaleza. Esta podría realizarse mediante una ligera reducción al presupuesto de nuestro -- programa naval.

En conclusión:

Hacemos un llamamiento a la prensa de nuestro país no sólo para ejercer su influencia por medio de una gran información digna de crédito acerca de México, sino también para ocupar su verdadero lugar en la noble misión de guiar el pensamiento de la América y

del mundo entero en un servicio internacional inspirado en la lealtad y en la buena voluntad. Tal política editorial pondrá fin a la discusión provocada por indignos y malos elementos, substituyéndola con un servicio de información sincera y brillante, digna de la prensa de una gran democracia.

Filadelfia, septiembre de 1916.

(Firmado) Stanley Yarnall.
Presidente del Subcomité de Relaciones de Gobiernos.